

Bradbury en bicicleta



1

Santiago Restrepo Posada. *Estación de Relevó*. Tinta sobre papel. 55 x 77 cm.

Aunque Ray Bradbury montaba en bicicleta, como cualquier hijo de vecino, escribió *Crónicas marcianas* y *Fahrenheit 451*. Es decir, escribió, en el primer libro, sobre los viajes a Marte

(“El contribuyente” es un magnífico cuento corto, donde alguien quiere, por encima de cualquier cosa, viajar, refugiarse del despelote terrícola, a Marte; casi como ocurre hoy,

aunque lo escribió en 1950) y, en el segundo libro, sobre unos bomberos que se ocupan, no de apagar incendios, sino de propiciarlos, quemando las bibliotecas que había en las casas y que eran denunciadas por vecinos castos y temerosos de Dios (quienes veían mucha televisión, eso sí), porque el Estado había prohibido leer, y, por lo tanto, los libros; en realidad estaba prohibida la cultura (casi como hoy –también lo escribió en 1953–, aunque los políticos la pregonan). Temas trascendentales, como se ve, a pesar de lo cual montaba en bicicleta, igual que otros muy queridos autores, quienes también hacían cosas importantes y trascendentales: Tolstoi, Cortázar, Einstein, Sylvia Plath, Hemingway, Cioran, Alejandra Pizarnik, Poe y Mick Jagger, entre muchos.

Aunque por los títulos mencionados y muchos más, también de cuentos y de novelas, y muchos poemas, a Ray Bradbury (Estados Unidos, 1920-2012) se le conoce como un autor de ciencia ficción (las categorías en arte casi nunca son verdad, aunque sirven para ubicar), él se “defendía” diciendo que la única obra de ciencia ficción era *Fahrenheit 451*, y que todo lo demás era literatura fantástica. Yo creo que tenía razón. Incluso esa novela, icónica en el autor, hoy se denomina, más bien, “novela distópica” (otra vez las etiquetas), al lado de 1984 de George Orwell y de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Las tres novelas distópicas del siglo xx.

Distopía se opone a utopía, en la medida en que “las distopías a menudo se caracterizan por la deshumanización, los gobiernos tiránicos, los desastres ambientales u otras características asociadas a un declive cataclísmico en la sociedad”, según una de las tantas definiciones. La utopía, en cambio, es una concepción del mundo que busca y piensa el bienestar común y la justicia. Por eso son mundos, “utópicos”, que se persiguen, pero no se alcanzan. Y por eso son no lugares o lugares imposibles. Los primeros son lugares distorsionados, donde todo lo ordenan poderes retorcidos. Los que

imperan hoy, en buena medida. (Imposible no acordarse aquí de la excelente película alemana de Florian Henckel von Donnersmarck, *La vida de los otros* de 2006, hermana legítima de las obras citadas).

Para lo que escribía Bradbury (y Orwell y Huxley) hay una etiqueta (acudamos a ellas de nuevo, qué hacemos) que a mí me gusta más, por ser más próxima a lo que, como artistas, escribían: literatura de anticipación. En Colombia contamos con un gran representante de esa literatura, René Rebetez (Subachoque, 1933 - Isla de Providencia, 1999), quien tiene un bello libro que se titula *Ellos lo llaman amanecer y otros cuentos*. Pero, viéndolo bien, toda literatura auténtica es de anticipación (resulta siéndolo). Ocurre lo mismo con la denominada novela histórica, o con la novela política, o con la novela de crímenes, o con la novela etnográfica. ¿Cuáles no lo son? Los libros, más bien, son buenos o son malos.

Bradbury decía:

En mis obras no he tratado de hacer predicciones acerca del futuro, sino avisos. Es curioso, en mi país cada vez que surgía un problema de censura salía a relucir como paradigma de la libertad *Fahrenheit 451*. Los intelectuales, ya sean de derechas o de izquierdas, siempre tienen miedo a lo fantástico, porque les parece tan real ese mundo que creen que estás intentando engañar y, evidentemente, así es. (...) Vivimos en un mundo que nos absorbe con sus normas, con sus reglas y la burocracia, que no sirve para nada. Hay que tener mucho cuidado con los intelectuales y los psicólogos, que intentan decir lo que tienes que leer y lo que no.¹

Este año se cumplen cien del nacimiento de Ray Bradbury, cuyas novelas y cuentos se mantienen, en general, vigentes. Ante todo, creo, porque en sus libros se refiere mucho a la libertad, fustiga al Estado coercitivo y su novela emblemática defiende en una trama maravillosa la lectura y los libros. La libertad

para Bradbury, imagino, radicaba sobre todo en poder caminar tranquilamente. Su personaje del cuento "El peatón" de *Las doradas manzanas del Sol* es apresado, desaparecido, por estar caminando en la noche, solo, en las calles. Casi como hoy. De igual manera, Montag, el protagonista de *Fahrenheit*, conoce a la joven Clarisse cuando ella camina, sola, en la noche, porque disfruta haciéndolo. La inseguridad de nuestras calles redundaba en que casi nadie las recorre después de ciertas horas, muy tempranas, en la noche. Ver actualmente nuestros centros urbanos "cerrados" a las ocho de la noche es, además de absurdo, una absoluta falta de libertad. Sospecho que el poder se regocija con ello. Todo junto, además, es propio de sociedades distópicas. Se ha hablado mucho de que en las condiciones actuales de la pandemia que vivimos hace meses es muy probable que haya aumentado el control del Estado sobre unos ciudadanos encerrados, "controlados".

Con razón Bradbury decía que, más que hacer predicciones o ciencia ficción, en sus obras daba avisos. Sus libros adivinaban y eso lo vemos hoy claramente. Pero quiero creer que, en sus conclusiones, sobre todo, usaba los pies. Caminando y montando en bicicleta. Cada pedaleo, una idea. Cada zancada, una idea.

En la presente *Agenda Cultural* queremos conmemorar los cien años del nacimiento de este escritor norteamericano cuyos libros hoy, afortunadamente, hacen parte de lo que podríamos llamar nuestra cultura, a pesar de los propios bomberos creados por él. El lector encontrará aquí las propias palabras del autor sobre la dicha que le producía la escritura de sus libros, así como otros artículos que, lúcida-

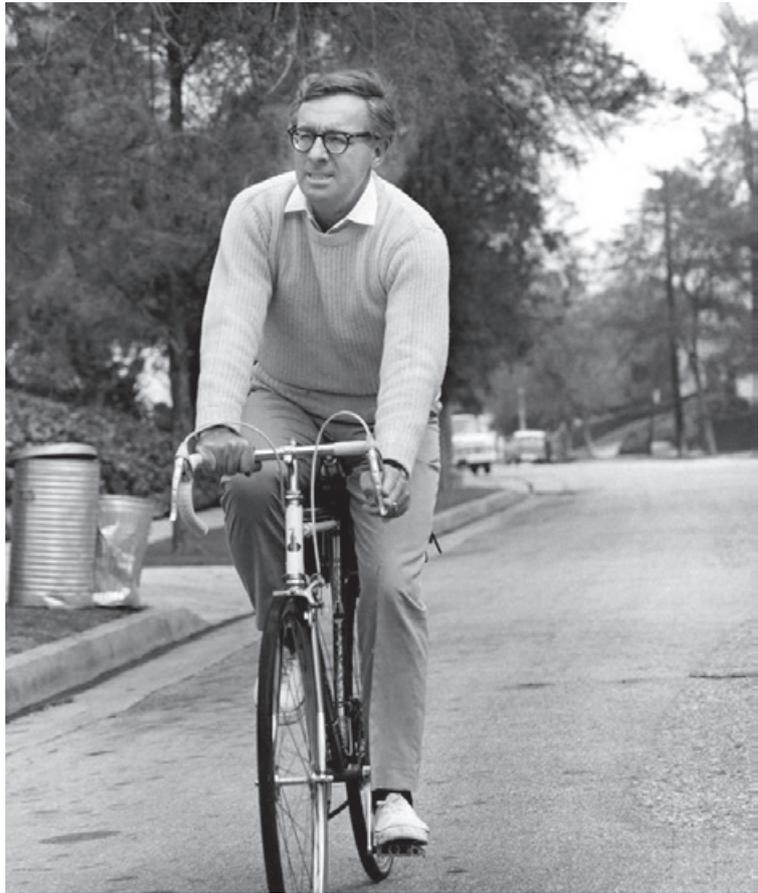


Foto: The Ray Bradbury Center

mente, nos hablan sobre ese hombre extraordinario que luchó honestamente (cualidad en desuso) contra las distopías, contra la tiranía de educaciones mediocres y sometidas.

Como es habitual en este, el último número del año, y pese a las circunstancias, queremos desearles una feliz Navidad y un buen descanso en este receso de vacaciones.

Nota

Astorga, A. (2012, 6 de junio). Ray Bradbury, decálogo de un amante de la vida. *ABC es Cultura*. https://www.abc.es/cultura/libros/abci-decalogo-amante-vida-bradbury-201206060000_noticia.html?ref=https:%2F%2Fes.search.yahoo.com%2F

Luis Germán Sierra J.